

Turismo de interior en la Costa del Sol nuevos retos para la gestión ambiental

Texto: Jesús Duarte Duarte
Biólogo y Agente Desarrollo Turismo Rural
jduarte@daidin.com

Nuevos segmentos turísticos toman posiciones con fuerza en la Costa del Sol. El sol y la playa compiten ya, a pie de costa, con el turismo de interior. El sector del turismo rural, de interior, activo o de naturaleza, que empezó siendo una oferta complementaria, es cada vez una oferta con más demanda. La Costa ofrece una importante variedad de zonas y actividades. No olvidemos que, salvo la franja costera, buena parte del territorio de esta Mancomunidad es de interior y en gran parte formado por sierras abruptas, buena parte de las cuales son espacios naturales protegidos. Aún más, en un radio de 100 Km, a una hora de viaje en coche, la Costa puede ofrecer la visita a algunos de los Parques Naturales más significativos e importantes de Andalucía. Muchos municipios de la Costa incluyen ya en sus ofertas turísticas la posibilidad de practicar actividades en la naturaleza y las entidades supramunicipales se preocupan de divulgar y fomentar redes de senderos o crear infraestructuras para este tipo de turismo.

Turismo activo en la Costa del Sol

En Málaga hay algo más de 60 empresas de turismo activo funcionando, entre las registradas y las que actúan de forma encubierta. Al menos la mitad trabajan o tienen su mercado principal en la franja costera entre Fuengirola y Estepona. Los clientes que practican turismo activo o se acercan desde la Costa al interior tienen un perfil bien definido. Son mayoritariamente ingleses (seguidos de americanos, alemanes y holandeses); tienen entre 45 y 65 años; poseen un nivel medio-alto de estudios y trabajos bien remunerados, con un nivel alto de ingresos; suelen ser profesionales liberales, muchos de ellos prejubilados; y realizan las actividades siempre en pequeños grupos familiares o de amigos. Independientemente de que las empresas con posterioridad reúnan estos grupos en otros mayores para rentabilizar la actividad, la moda está en dos o tres pax por actividad.

La actividad más demandada es la ruta 4x4, entendiendo como tal una excursión por un espacio natural que incluye tanto la visita a un pueblo blanco del interior, como a un espacio natural de interés. Los pueblos más visitados en la Costa del Sol son Istán y Ojén, y la zona natural más frecuentada la franja de Parque Natural Sierra de las Nieves que hay entre ambos pueblos. Es importante destacar que en esta excursión el 4x4 es el mero vehículo de



Charca del Río Castor con turistas

Los desechos del turismo generan una problemática ambiental que necesita de una adecuada gestión



Graffiti en Río Castor

transporte, sin que la actividad tenga nada de deportiva ni pueda ser considerada un rally. Tras el 4x4 las actividades más demandadas son los paseos a caballo, las rutas en bici de montaña y el senderismo. Esta última actividad es mayoritariamente practicada por los turistas de forma autoguiada.

La relación turismo y medio ambiente

Que el turismo depende en gran medida de la calidad ambiental es algo evidente. Muchos autores han comparado al turismo con una gran máquina que necesita para funcionar (inputs) un combustible muy especial, territorio y paisaje. Y que como toda máquina, genera unos desechos (outputs) que son los diferentes tipos de residuos. Y por supuesto funciona generando procesos propios que interactúan con los procesos normales del ecosistema, que puede acabar alterando. En definitiva el turismo es un sistema de relaciones complejas.

La mayor calidad del paisaje y del territorio son atractivos especiales para el turismo. Cuanto mejor es el combustible, mejor va la maquinaria. No en vano la mayoría de la oferta turística tradicional (sol, playa, zonas residenciales) se vende divulgando la calidad de las aguas, la bondad de las playas, el paisaje natural que rodea a las urbanizaciones o la tranquilidad. Pero normalmente el turismo acaba saturando al sistema y buscando nuevas zonas. Esto ocurre por dos motivos. Uno es que los inputs son finitos, es decir llega el momento en que el territorio se agota. El otro es que los outputs deterioran al sistema, es decir la propia maquinaria turística reduce la capacidad de carga turística del territorio, provocando que deje de ser atractivo, ya sea por la degradación de los paisajes o por el crecimiento exponencial de la población. Los desechos del turismo generan una problemática ambiental que necesita de una adecuada gestión.

En el caso del turismo rural la interdependencia es mucho más acusada. El escenario turístico es por fuerza un espacio natural, valorándose más los espacios protegidos bien conservados. Y la conservación de la naturalidad del espacio es requisito indispensable para el mantenimiento de la actividad turística rural. De forma que los inputs de la maquinaria turística rural son importantes, pero los outputs también. ¿Es factible practicar descenso de cañones en un río contaminado? ¿Es agradable practicar senderismo en las proximidades de un vertedero? ¿Se alquilaría una casa rural cerca de un polígono industrial?

El caso de Río Guadalmina

El cañón de las Angosturas del Río Guadalmina (Benahavís) es escenario habitual para la práctica del descenso de cañones por parte de varias empresas de turismo activo de la zona. Al cabo del año son algunos miles las personas que procedentes de grupos de turistas y de incentivos de empresas pasan por este lugar. Además la zona cuenta con la conocida Charca de las Mozas, lugar de esparci-



Graffitis junto a una charca



Basura acumulada por las visitas a zonas de esparcimiento. Charca de las Mozas

miento para familias que se acercan hasta allí los fines de semana para pasar un día de campo o darse un baño en verano. Cabe esperar que el paso de tanta gente, sobre todo en la zona más accesible, genere una cantidad considerable de residuos, como así resulta fácil de comprobar.

El caso del Río Castor

El Río Castor (Estepona) es otro de los lugares de esparcimiento usados en verano tanto por los habitantes de la zona como por algunos turistas. Especialmente la conocida como Charca de las Nutrias atrae cada fin de semana multitud de pequeños grupos de amigos y familias para pasar el día. Desde hace también un par de años la zona también se usa para llevar grupos de turistas para la práctica

de senderismo acuático. Hay que decir que esto requiere al menos una visita previa de limpieza del curso del río cada dos semanas para poder presentar la zona decente. No deja de sorprender que las bolsas de basura, perfectamente cerradas y con sus residuos dentro, se amontonen en todos los rincones del río, en el curso alto y más inaccesible o en las orillas de la charca. Últimamente el río ha conseguido un nuevo aliciente: unos grafitis decoran ahora las paredes del cañón.

Gestión ambiental en nuevos escenarios

Estos dos ejemplos, entre los muchos posibles y sin querer con ello más que presentar una crítica constructiva, sirven para poner de manifiesto los nuevos

retos con que se enfrentan los municipios de la Costa del Sol y que los servicios de gestión de residuos deben afrontar. Aquellos municipios de la costa que poseen áreas de recepción de turistas de interior (y hay bastantes en esta mancomunidad) se encuentran con que en la mayoría de los casos la logística de recogida y mantenimiento o limpieza en estas zonas, apartadas y a veces de difícil acceso, es complicada. Pero este es un reto al que hay que prestar atención y sobre todo voluntad. El turismo de interior está moviendo ya un volumen económico importante en la zona. Es un tipo de turismo que, al contrario de lo que se suele pensar, tiene poder adquisitivo, se suele alojar en la Costa y repercute en la economía y sobre todo en la imagen de la zona. Algo a tener en cuenta para el futuro.